

## VIGENCIA DE LAS LEYENDAS DE TRADICIÓN ORAL

Juan Luis Luengo. Universidad de Córdoba (fe1lueaj@uco.es)

La literatura de tradición oral sigue poseyendo en la actualidad el valor que la vincula con el patrimonio, con la razón de que seamos como somos. En los tiempos que corren, los abuelos de los niños de hoy nacieron alrededor de mediados del siglo XX, si no después. Muchos de ellos han crecido ya con la televisión, criaron a sus hijos rodeados de los medios de comunicación de masas, y sus nietos han nacido en la era de lo digital, de las computadoras, del flujo masivo de la información e inmersos en las leyendas filtradas por las productoras cinematográficas de presencia mundial.

Y, sin embargo, no hay infante que no siga vibrando al escuchar de sus mayores la vieja narración de la tierra en la que se entremezclan saberes, sucesos mágicos, situaciones inexplicables y transformaciones inesperadas. La vigencia de la literatura oral camina paralela a la moda de lo audiovisual. En ocasiones hallan puntos de contacto; otras veces se repelen en su marcha, pero ambos mundos aún viven activos en la sociedad de principios del siglo XXI.

La diferencia entre una opinión como esta y su realidad constatable radica en la comprobación de que tal cosa ocurre. Una muestra magnífica de ello es el libro de la Dra. Pascuala Morote. Su título, *Aproximación a la literatura oral*, es más una prueba de modestia que un reflejo de lo que verdaderamente es este trabajo. Aquí no sólo hay 'aproximación' sino presentación de resultados: muestras reales del acervo tradicional literario metódicamente recopilado. No podría ser de otro modo cuando ha dedicado la vida a coleccionar historias tradicionales, leyendas populares, narraciones patrimoniales y cuentos del pueblo. Una larga trayectoria profesional tenaz y comprometida con el rescate, el acopio y el estudio de estos materiales literarios. El libro no se queda en la aproximación teórica; ofrece —a la vez que presenta sus ejemplos— un modelo riguroso y preciso para la recogida de dichos materiales. La preocupación por el rigor en ese método es algo con lo que la Dra. Morote se identifica; la desidia que muchos otros han impreso a sus métodos de recogida ha hecho que perdamos para el conocimiento literario buena parte de los valores que hubieran quedado fijados de haber procedido con las cautelas y las garantías filológicas que se exige la autora en sus procedimientos. Ello es un valor añadido al resultado de esta monografía.

El contenido legendario de estas narraciones patrimoniales se concibe como un producto espiritual de decantación longeva, exigente y hasta cierto punto hermético, aferrado a los valores sugestivos y sugeridores de las historias y con una fuerte capacidad de mediación entre la realidad y la idea. Es muy cierto que hay capas profundas de la realidad que no es posible alcanzar sino con el concurso del lenguaje simbólico, del que las leyendas populares son parte sustancial. La percepción por los sentidos o por el intelecto no basta para asumir cabalmente las relaciones que

se establecen entre lo material y lo ideal, entre lo concreto y lo abstracto, entre la anécdota y el misterio. Una leyenda tradicional contiene siempre el salto emocional de lo inesperado y la exaltación sutil del mito en movimiento.

Como quiera que el trabajo de recopilación no ha de ser siempre realizado por el propio investigador, sino que en no pocas ocasiones es preciso delegar en otros agentes, la profesora Morote Magán deja claras las recomendaciones para la correcta recogida y transcripción de los materiales literarios en su capítulo "Pautas para trabajar las leyendas". Es algo muy de agradecer. Así, quienes se acerquen a este trabajo hallarán los modos más científicos y garantistas para que la labor de recopilación alcance los niveles de validez y validación exigibles.

El trabajo parte de la conceptualización y de la caracterización de la literatura de tradición oral y enseguida ensaya una clasificación de los subgéneros más difundidos. También esa clasificación aporta claridad y tino en el diverso y disperso ámbito de la oralidad literaria tradicional. Hasta veinticuatro modalidades de discurso se anotan aquí, bien que con la obligada inclusión de los etcéteras en una lista que, por definición, no ofrece paradigma cerrado. De este modo, encontraremos, junto con los habituales, juegos, nanas, villancicos, cuentos y romances, otros subgéneros necesarios en la recopilación, tales como: mayos, albadas, rogativas, brindis, loas, retahílas, trabalenguas o gozos de santo.

Con todo, en esta ocasión es la leyenda la modalidad literaria en la que se atarea la autora y es a la que dedica con mayor intención e intensidad sus esfuerzos. En tal sentido, la clarificación de su concepto y el fundamento teórico de su estudio la conducen a la delimitación de la leyenda confrontándola con otros géneros narrativos de tipo tradicional (cuento, mito y romance). Se trata de un riguroso ajuste discriminado mediante el cual puede accederse de mejor manera hacia una particular clasificación de las leyendas, para cuyo empeño se ha esgrimido el criterio de la ritualización del calendario festivo; perspectiva, esta, pocas veces empleada en trabajos similares y que aporta una visión específica aquí.

Aún hay dos planteamientos singulares —y singularmente necesarios— en el libro de Pascuala Morote. El primero de ellos concierne a la tarea de insertar la dedicación a la literatura de tradición oral en el mundo de la enseñanza. Es un compromiso que la autora ha venido cumpliendo durante años en su quehacer diario, y que no deja de vindicar hoy. La labor de recolección sistemática, estudio y difusión de esta parcela literaria debe incardinarse en los programas de todos los niveles educativos. De este modo dedica momentos del libro a ofrecer pautas de tratamiento en los estudios universitarios, en los niveles de la enseñanza secundaria y en la educación primaria. No de otro modo se puede acceder al registro y conservación de esta riqueza patrimonial. Universalizar el trabajo, permeare todos los ámbitos educativos con el mismo empeño y difundir los métodos en amplias zonas geográficas del mundo es el enfoque idóneo para contribuir al proyecto mayor aliento al que se nos invita.

El segundo planteamiento del que hablamos reside en la muestra concreta que nos ofrece la Dra. Morote. El libro contiene un capítulo denominado "Etnotextos"; allí, en esas sesenta páginas, presenta muestras concretas de lo que propone y

resultados puntuales de la investigación. Se trata de casos recogidos por informantes identificados, fechados y caracterizados, con indicación justa de los ámbitos geográficos de procedencia, datos todos de exigible presencia en un trabajo riguroso y eficaz. En este apartado tenemos ocasión de examinar leyendas extraídas en distintas zonas de España, con especial hincapié en aquellas recopiladas en el entorno de la comunidad valenciana, así como leyendas de otros países (Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala y México). Todas ellas directamente o indirectamente recogidas, registradas y visadas por la autora, y ninguna de ellas traídas de ningún libro impreso; en definitiva, el rigor del que hablábamos como ejemplo de trabajo fiel a la naturaleza oral de esta especial materia literaria.

Pascuala Morote vindica la literatura oral como algo vivo; algo que crece con el niño de todos los tiempos, algo que vivifica la memoria colectiva de un pueblo y que, por ello, forma parte del patrimonio intangible de la humanidad. Es, ciertamente, como ella dice "un pequeño gran tesoro que depende de la voluntad de todos para su supervivencia en el tiempo". Y pocas cosas hay tan bellas y tan conmovedoras como saberse viviendo en la vecindad de un tesoro.